

**Antonia MARTÍNEZ PÉREZ, *La transformación de la lírica francesa medieval, Poesía de inspiración urbana en su contexto románico (siglo XIII)*, Granada, Universidad de Granada, 2013, 243 pp.**

La crítica canónica sobre la poesía lírica de la Edad Media ha girado, fundamentalmente, alrededor de tres ejes: el desarrollo y las ramificaciones de la poesía trovadoresca de raíz provenzal, la lírica de tipo tradicional en lengua vernácula y las composiciones cultas escritas en latín. Sin embargo, el abordaje de las prácticas poéticas medievales no se agotaba desde esta perspectiva tripartita, y una amplia producción textual, de variada tipología, ingresaba en los estudios de manera dispersa, esporádica, como un fenómeno secundario frente a la esplendidez de la floración cortés, falto de premisas configurativas específicas y más próximo a la poesía didáctica que a la lírica.

El presente libro viene a superar estos criterios al analizar rasgos identificatorios que pueden rastrearse a través de todo ese corpus, indagar conexiones dentro de la diversidad de sus manifestaciones, y subrayar la relevancia de su significado en cuanto emergencia de una *poeticidad* diferente. Antonia Martínez despliega un profundo examen de este discurso lírico que se desliga de un soporte musical y extrae del lenguaje puro las sutilezas de sus ritmos y rimas, mientras se aparta de la tradición cortés y feudal para asumir las implicancias de los intereses de la cultura urbana. Así, desde un punto de vista estructural, la autora investiga las particularidades tipológicas de un nuevo registro, “registro poético del decir o de la recitación”, que dará lugar a una subjetividad poética diferenciada, la cual se vincula, en definitiva, con nuestra concepción actual de la poesía.

El trabajo está focalizado en el desarrollo durante el siglo XIII, en lengua de *oïl*, de una práctica poética consolidada alrededor de la palabra hablada, el *dit*. Pero este criterio conductor se enriquece con el estudio de realizaciones afines, en distinto grado, que surgieron en otras literaturas románicas y, asimismo, desborda el límite temporal del mil doscientos para constatar la evolución de un proceso que se presenta como una de las transformaciones poéticas de mayor significación en el desarrollo de las literaturas europeas.

El amplio conocimiento de la autora sobre las investigaciones en torno a los tipos denominados “poesía satírica”, “jocosa”, “del vituperio”, “burguesa”, “del realismo”, “circunstancial”, “anticonformista”, “irracional”, etc., le permitió percibir la carencia de análisis de conjunto que se ocuparan de rasgos específicos e interrelaciones —a veces muy sutiles— que circulan a través de un vasto panorama de formas, autores y motivos, el cual, no obstante la profusión y variedad de materiales, acredita postular

la configuración de un corpus poético con características distintivas e indudable gravitación posterior. Martínez se ha abocado a dar visibilidad a este espacio discursivo, con plena conciencia, como señala en la “Introducción”, de la magnitud de la tarea que representa sumergirse en tamaña complejidad con la intención de rastrear y amarrar hilos conductores. Y los resultados que constituyen este libro, demuestran que el éxito ha coronado una labor llevada a cabo con esmerado detenimiento, dominio de las cuestiones en juego y solidez argumentativa.

Los capítulos se estructuran en tres bloques denominados: “El lirismo de inspiración *urbana* en el marco de las literaturas románicas”, “La poética del *decir* o de la recitación en su configuración estructural” y “La poética de inspiración urbana en su configuración interdiscusiva”. Las confrontaciones entre diferentes estéticas, el surgimiento de un nuevo registro poético y la construcción de un tipo de discurso polémico y personalizado son algunos de los temas cardinales que cimentan las propuestas. Nos encontramos, entonces, ante un modelo renovador de la poesía lírica en el que se involucraron desde los franceses como Jean Bodel, Adam de la Halle y Ruteboeuf hasta autores de otros ámbitos románicos, como Cecco Angiolieri o Juan Ruiz. Modelo que no constituye un proceso que se haya producido “de manera absoluta ni contundente”, como advierte la autora, sino de resultados que se fueron consolidando a medida que se debilitaba el predominio del ideario occitano y su contexto.

Ya Peter Dronke había señalado la necesidad de un análisis de conjunto sobre lo que él había denominado “poesía del realismo”, sugiriendo algunas líneas de trabajo pero sin llegar a formular, concretamente, un proyecto de investigación. Lo que sí queda en claro es su percepción de la ausencia en los estudios de poesía medieval, de un ángulo capaz de abarcar una serie de manifestaciones que eran examinadas de manera aislada y sin atender a marcas de homogeneidad. Martínez ha encarado ese desafío pendiente y ha dado forma a este libro necesario, sin duda, para los estudiosos de la poesía medieval. Pero no solo para ellos sino también para todos los que se ocupan de investigar el discurso lírico, ya sea desde un punto de vista teórico o desde la perspectiva de la historia de su desarrollo en los ámbitos de la Romania.

Sofía M. CARRIZO RUEDA